

"CANCIONERO DE SAGRES"

DE

ANTONIO PEREIRA

Jorge Rodríguez Padrón

Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923), es un poeta leonés de larga singladura cuya obra no conocíamos sino a retazos, distribuida en revistas. Ahora recibimos su "Cancionero de Sagres" (1), que hace el num. 7 de la colección "Arbolé", de sencilla pero cuidada presentación, Antonio Pereira, que también es narrador nos trasmite en este libro una muestra de poesía tradicional, entroncada en las fuentes clásicas, pero a la vez de poderoso acento personal. Una poesía en donde se combinan notablemente la preocupación por el "oficio" y la honda y decidida incursión en el mundo y los hombres de su contorno. Naturaleza y hombre, pues, a la manera machadiana, usando de un lenguaje coloquial pero acertadamente distribuido en el verso, que en ningún momento es prosaico.

A Antonio Pereira le viene su firme estructura poemática -esto es bien claro- de nuestra más sincera poesía tradicional: el romancero. Él mismo, en algunos poemas, usa de este elemento con soltura envidiable y con el rigor y la espontaneidad de nuestros mejores romances. A través de ellos la visión de la realidad está captada con singular acierto y se acomete una labor quizá olvidada: la preocupación por los demás, por la realidad más inmediata latente en toda la historia de nuestro romancero y que Pereira sabe revivir con acierto. La síntesis expresiva, la adjetivación apretada, los sobreentendidos, etc., están recogidos en estos octosílabos de Antonio Pereira con un oficio poético y con una perfección en la escritura admirables. Junto a ello la cuidada expresión poética, la firmeza del ritmo y el estudio de ese vocabulario cotidiano, pero lleno de sugestivas resonancias, hacen de este "Cancionero de Sagres" un libro notable, entre tanta y tanta experiencia huera. Es, ante todo, y esto ya es más que suficiente, un libro correcto, bien escrito, con el que se puede estar o no de acuerdo, pero en el que se trasluce la realidad de un verdadero poeta que conoce su trabajo y tiene unas ideas muy claras de lo que debe ser la poesía.

Hay poemas más logrados y otros menos. Si se nos pide que destaquemos algunos citaríamos como conjunto la primera parte, "Paisaje con hombres": y, en particular un contenido, denso e intenso poema de la última parte, "Noche de Marzo en Sagres", en el que se mezclan admirablemente la perfección poética de Pereira y la evocación entre mágica y metafísica de la historia y los hombres. Transcribo algunos versos:

"Sólo un postigo y me encontré en la noche.

No recuerdo la fecha del edicto,

pero me sé llamado de muy lejos

a estos idus turbadores de soledad,

arruinada capilla donde poso cansado el corazón

y me desarmo caballero"

(1)-Antonio Pereira. "Cancionero de Sagres". Col. Arbolé. Madrid, 1969

Col. Arbolé, Madrid, 1969.